

La Gran Inundación de Melaza

El 15 de enero de 1919 empezó como cualquier día normal en

Boston. Los niños caminaron hasta la escuela. Los trabajadores corrieron a sus puestos de trabajo. Los compradores andaban de compras en las tiendas. Pero todo eso fue antes de la Gran Inundación de Melaza.

A las 12:41 de esa tarde, ¡se escuchó un fuerte PUM! Un tanque de acero enorme que contenía más de dos millones de galones de melaza explotó en el norte de la ciudad. Este fue un gran problema. La melaza es un jarabe oscuro, espeso y viscoso. La gente usa melaza en muchas recetas diferentes, pero probablemente sea más conocida como ingrediente de las galletas de jengibre.

¿Cómo pudo explotar un enorme tanque de melaza? Bueno, la melaza no siempre se queda quieta. Puede pasar por una reacción química. Y en ese día inusualmente cálido de enero, la melaza del tanque sufrió una reacción química que formó muchas burbujas de gas. Se formaron cada vez más burbujas, llenando el tanque con más y más gas. El gas hizo que la presión dentro del tanque subiera y subiera, hasta que: ¡PUM!



melaza

El tanque de acero enorme lleno de melaza se abrió y una ola de melaza inundó las calles. La gente huyó en todas direcciones. Un niño llamado Antonio, que caminaba a casa desde la escuela, gritó de terror. Corrió lo más rápido que pudo. Pero fue arrastrado por la inundación junto con carros, caballos, botes de basura, personas, perros y más.

Cuando se puso el sol, la melaza se enfrió. Y cuando la melaza se enfría, se vuelve más espesa y pegajosa. El problema de la ola aterradora de jarabe que se movía rápidamente hace unas horas, se convirtió en un tipo de problema diferente: una capa azucarada y pegajosa. Los rescatistas salvaron todas las personas que pudieron. Pero después de cuatro días y cuatro noches, finalmente dejaron de buscar supervivientes. Al final, 21 personas murieron en la inundación.

Pero el pequeño Antonio fue uno de los afortunados. Un bombero vio al niño luchando entre la melaza, se metió y lo sacó. Antonio se despertó en un hospital, pegajoso y con olor a azúcar... pero vivo.

Tomó mucho tiempo limpiar la ciudad. ¡El puerto de la ciudad permaneció marrón hasta el verano! Pero los supervivientes cuando contaron la historia de la Gran Inundación de Melaza, siempre dijeron que el aire en Boston nunca olió tan dulce.

